

Ángeles...
boleros...
... y otras aberraciones

Yo siempre me he querido expresar sin tabúes, sin temor a las palabras ni a los conceptos, porque creo que la irreverencia puede convertirse en homenaje y llegar a ser tan mágica que sublimice los errores de la razón, superando el agravio divino para extraviarse en la forma flácida, mientras mas decadente mas virtuosa su delirante metamorfosis.

Yo como artista creo que todo lo que es humano (la risa, el sexo, la religión, el desnudo, la inteligencia) y lo sagrado tienen el mismo valor, y cuando esto se entiende ya no existe diferencia entre un hombro y un pene, entre una nalga o una mano. Los valores estéticos trascienden la realidad y procrean la magia.

En mi trabajo propongo dos opciones: deificar lo profano o profanar lo divino. Creo que la oculta relación entre las cosas es enigmática y he encontrado algo oculto dentro de mi mismo, lo cual siempre he querido expresar desde una perspectiva artística. Por esto es que he pasado un largo tiempo pintando estas figuras que parecen tener vida propia. Estos seres, a diferencia de nosotros que estamos tan acostumbrados a ser manipulados, se me escapan y viven su propia dimensión sin miedos ni complejos, haciendo exactamente lo que les venga en gana.

Se que mis personajes se han rebelado. Se ríen y burlan de todos los juicios estéticos preconcebidos. Estas criaturas son seres míticos, regocijándose al máximo en la participación de cada escena.

Mi trabajo y yo cantamos un bolero un día, y por esto llegamos a ser menos puros y por lo tanto mas humanamente sagrados. Hemos dicho adiós a tantos mártires y sufridas vírgenes, a tantos apóstoles acribillados de flechas necesarias para su propia existencia, a tantas crucifixiones y mas crucifixiones en nuestras catedrales. ¿No era este martirologio acaso una aberración, matando una legitima sonrisa?

Con mi trabajo quisiera invitarlos a un sueño mítico, a uno en el que puedan entrar licenciosamente para apreciar mejor los rostros, las actitudes, las miradas y no tener miedo a compartir una buena carcajada.

Augusto Yanacopulos